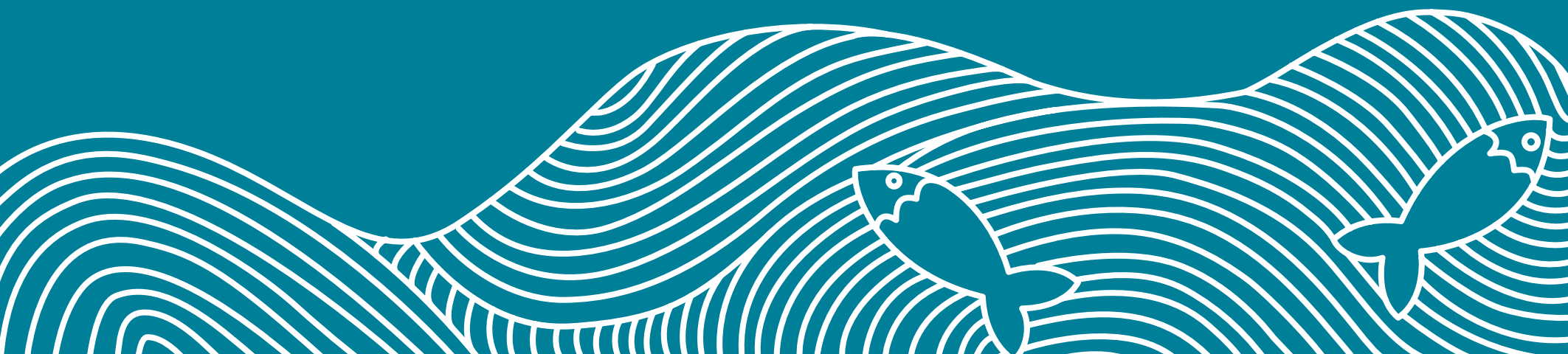


# El jardín del millón de espejos de agua

FERNANDO MONTEJO GAITÁN · NICOLÁS JIMÉNEZ ARIZA



A ti.

Y a todos los que como tú nos ayudan  
a construir, e imaginar, nuestra larga historia.

Instituto Colombiano de Antropología e Historia  
Calle 12 n.º 2-41, Bogotá D. C.  
Teléfono: (571) 444 0544, ext. 111  
www.icanh.gov.co

**Director general**  
Ernesto Montenegro

**Subdirectora científica**  
Marta Saade

**Coordinador del Grupo de Patrimonio**  
Fernando Montejo Gaitán

**Responsable del Área de Publicaciones**  
Coordinación editorial y textos  
Nicolás Jiménez Ariza

**Diseño y dirección de arte**  
Diana Murcia · SeaCat Studio

**Ilustraciones**  
Luisa Lozano

**Corrección de estilo**  
Bibiana Castro Ramírez

**Idea original, dirección científica  
y coordinación general de la presente obra**  
Fernando Montejo Gaitán

Primera edición: septiembre de 2016  
ISBN: 978-958-8852-23-2


© Instituto Colombiano de Antropología e Historia  
Fernando Montejo Gaitán y Nicolás Jiménez Ariza



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo "Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional". Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Impreso por: Partner Mercadeo y Medios Gráficos S. A. S.  
Calle 74 n.º 58-47, Bogotá, D. C. Teléfono: 3097342





**El jardín del  
millón de espejos  
de agua**

Montejo Gaitán, Fernando y Jiménez Ariza, Nicolás.  
El jardín del millón de espejos de agua / Fernando Montejo Gaitán; ilustraciones  
Luisa Lozano. — Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2016.  
32 páginas. ; 13 ilustraciones; 28 x 24 cm  
ISBN: 978-958-8852-23-2

1. Cuentos infantiles colombianos / 2. Historia en la literatura / 3. Jaguar en la  
literatura / 4. Caimán en la literatura / 5. Indígenas de Colombia – Vida social y  
costumbres – Literatura Infantil / 6. Depresión Momposina (Colombia) – Historia  
– Literatura Infantil / 7. Mojana (Región, Colombia) – Historia – Literatura Infantil /  
I. Montejo Gaitán, Fernando. / II. Jiménez Ariza, Nicolás, Textos. / III. Lozano, Luisa,  
Ilustradora. / IV. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Lozano, Luisa, Ilustradora.

Co808.301 SCDD 20

Catalogación en la fuente: Biblioteca Especializada ICANH



# El jardín del millón de espejos de agua

FERNANDO MONTEJO GAITÁN · NICOLÁS JIMÉNEZ ARIZA

El librito que tienes en las manos cuenta la primera parte de una historia que comenzó hace miles de años.

Esta historia ocurrió hace tanto, taanto, taaanto, taaaanto tiempo, que las palabras para narrarla sonarían muy raras en tus oídos.

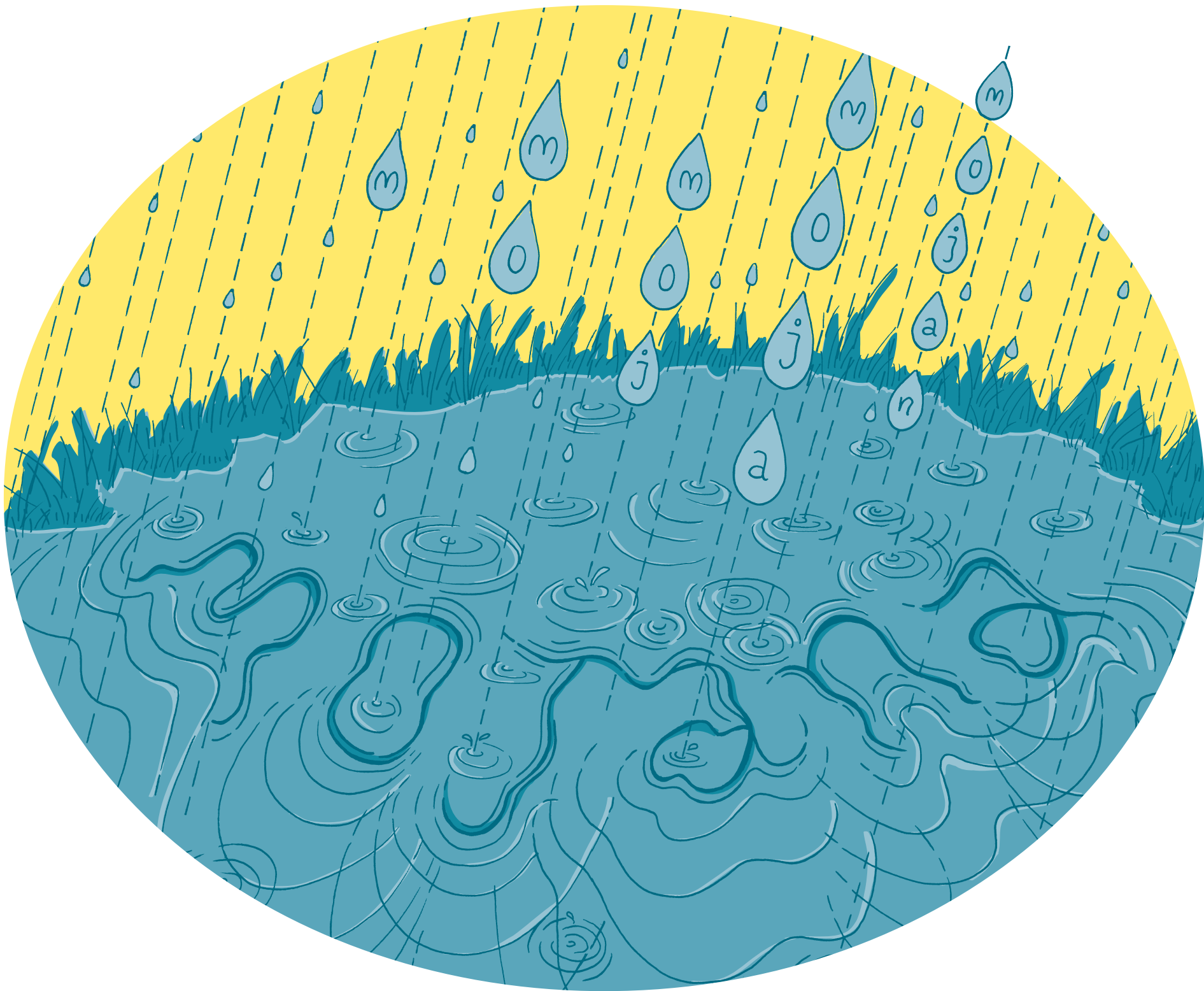
Tan raras que quizá ni tú ni yo logremos entender qué dicen...

Entonces, para contar esta historia, debemos buscar pistas que escondieron el tiempo y el agua.

Debemos buscar bajo las piedras, bajo la tierra, bajo los árboles, bajo las casas, debajo de gatos y pajaritos.

Y cada vez que encontremos una pista, tendremos que tratarla con mucho cuidado, porque cada pista es como una letra, y con varias letras podremos escribir palabras que sí entenderemos.

Por ejemplo, para hallar el nombre del lugar donde ocurrió esta historia, buscaríamos así:





¿Te fijas? De nuestra historia ya sabemos dos cosas: que ocurrió hace mucho, mucho, muuuucho, muuuucho tiempo y que sucedió en un lugar llamado La Mojana.

¿Cómo? ¿Que dónde es La Mojana?

Bueno, depende. Puede estar lejos. Muuuuuuy lejos. O puede estar justo al otro lado de tu ventana.

Pero debemos detenernos un momento porque La Mojana, claro, ha de estar en algún lugar, y es un lugar... pero es mucho más. Mucho, mucho más.

Para empezar, La Mojana no es un lugar chiquito como un rincón para esconderse. Ni mediano como del tamaño de una casa. Ni grande como una ciudad.

La Mojana es, más bien, un lugar enorme.

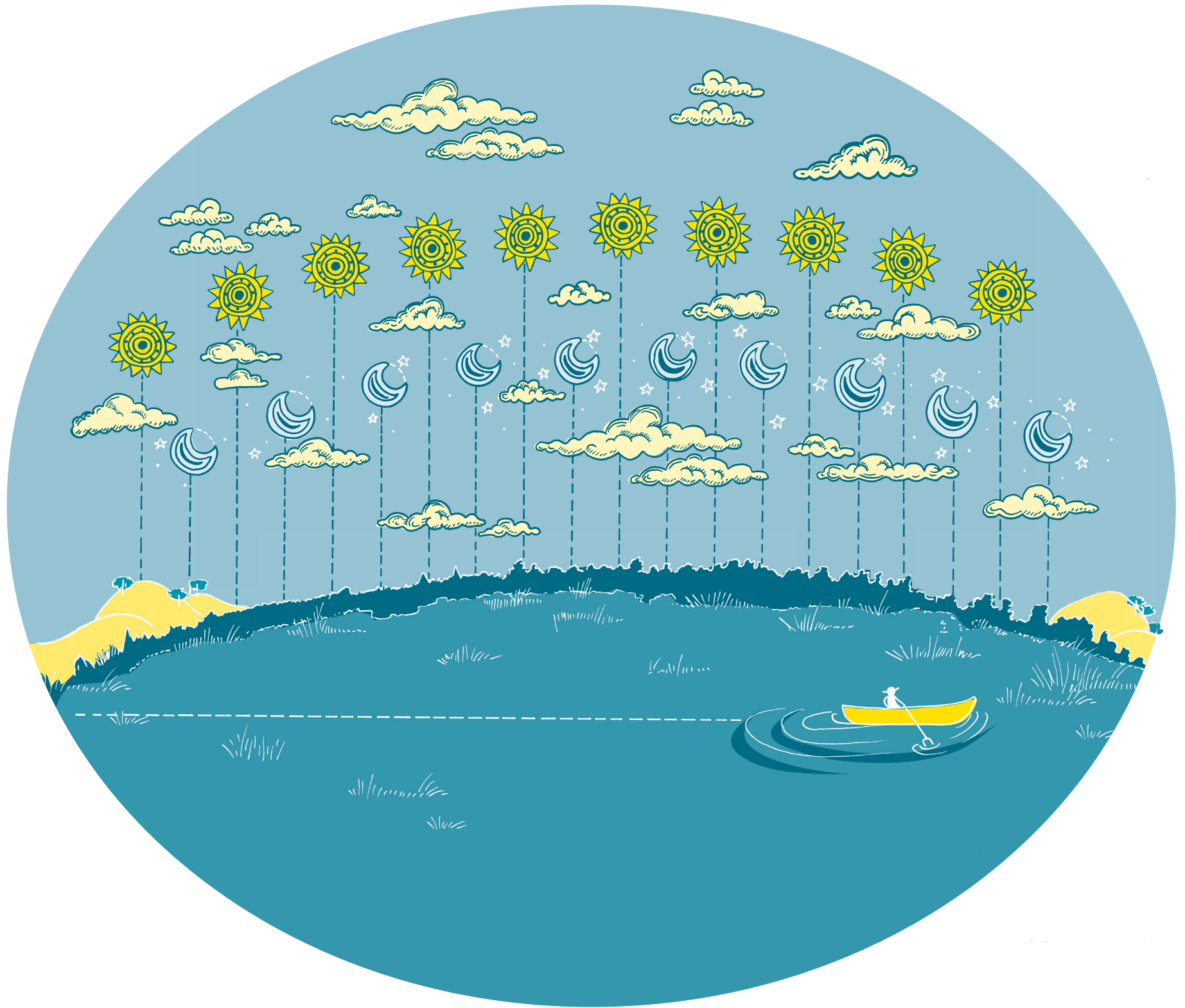
Gigante.

Es tan grande que tiene 16 veces el tamaño de una ciudad como Bogotá... y decenas de veces más grande que Sincelejo.

Es tan grande que si quisieras atravesarlo en canoa, de lado a lado, ¡te tomaría diez días con sus noches!, ¡y remando sin parar!

La Mojana es un jardín cuyas fronteras (siempre lejanas y difíciles de encontrar), se ocultan tras el horizonte.

¡Aiich! Pero no me puedo adelantar. Ya te dije que La Mojana es un jardín y todavía no se podía... pero ya ni modo.



Entonces...

iiiiTaraaaá!!!!

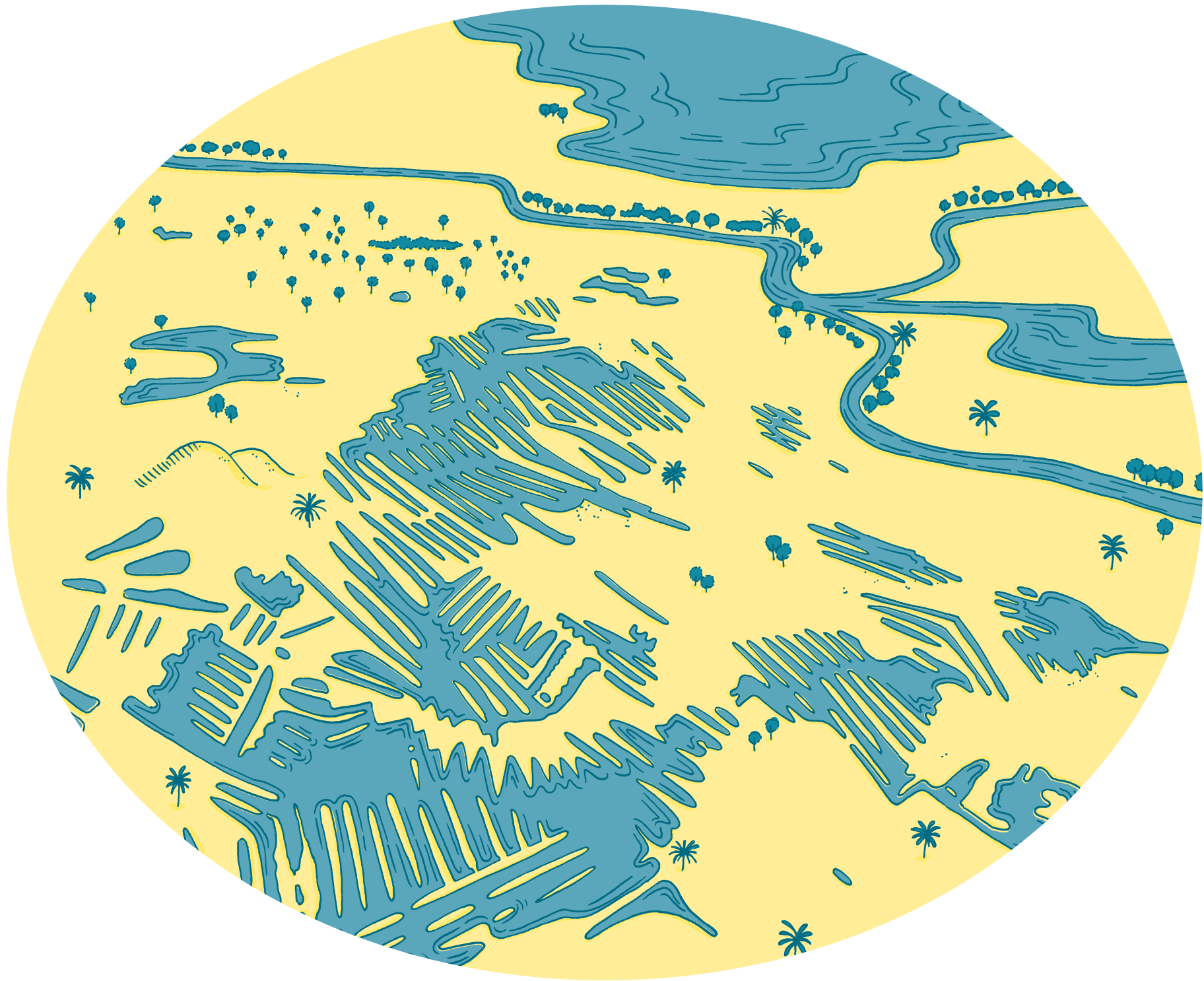
Esta es la historia de este jardín enorme y antiguo llamado La Mojana.

Porque es muuuuy antiguo.

Tanto, que han amanecido más de un millón de nuevos días desde que este jardín comenzó a construirse.

Tanto, que los nombres de quienes lo construyeron desaparecieron de nuestra memoria, tal como desaparecen las sombras en la noche.

Y, sin embargo, el jardín aún está allí, en Colombia, justo donde los ríos San Jorge, Cauca y el poderoso Magdalena parecieran acercarse y sonreírse en la distancia.



A lo largo de miles de años, cada vez que llovía mucho, los ríos salían de sus caminos para pasear por el jardín en toda su extensión.

Y ello siempre fue motivo de fiesta.

Porque a la llegada de las lluvias puedes ver a todo tu alrededor un millón de espejos de agua sobre los que resplandece el sol del atardecer.

Sobre los miles de murallas que se encuentran a los costados de los canales del jardín, sus constructores sembraron plantas, flores y árboles frutales que fueron regados por los ríos todo el año.

Y las plantas y toodo lo que sembraban crecía más verde y todo era más rico: las frutas más dulces, las calabazas más grandes,

y así...

En los canales del jardín podías, y aún hoy puedes, salir a nadar en las tardes cuando hace mucho calor.

Incluso podrías pescar ricos peces para la cena.

ñam ñam ñam ñam ñam...



Podrías, como yo, pasar horas contando las aves del jardín.

Cada una de ellas parece una pincelada de color contra el verde de las praderas.

Las garzas se ven como puntitos blancos cuando vuelan a lo lejos.

Los herrerillos parecen pinceladas de color amarillo.

Los flamingos son como grandes trazos de color rosa cuando vuelan sobre el jardín  
en su camino hacia el mar.





Cuando los constructores del jardín lo estaban armando, hace toooodos esos años,  
les daba mucha tristeza tener que irse por las tardes.

Pero a alguien se le ocurrió que, en vez de marcharse todos tristes a dormir por allá leeeejos,  
más bien se quedaban a vivir en el jardín.

Y entonces, construyeron sus casas:

Primero, armaban montañitas para que, cuando vinieran de visita los ríos, nada se les mojara.

Y construir una montaña, aunque pequeñita, era un trabajo enorme.

Después de que estaba lista la montañita, ahí sí armaban la casa.

Y fíjate que, cuando vienen de visita las aguas, las casas parecen islitas.

Además todo era más práctico, porque como toooodo lo que sembraban estaba en el jardín,  
y les encantaba el pescado (ñam ñam ñam ñam ñam... ¡a mí también!),  
entonces se quedaron a vivir allí.

¡Y vivieron ahí por 2.000 años!

Mucho tiempo después, cuando estas tierras habían sido recorridas por viajeros  
y conquistadores españoles, el jardín tomó el nombre que hoy conocemos: La Mojana.

Y bueno, aunque no recordemos cómo se llamaron los constructores del jardín,  
en nuestra historia vamos a llamarlos mohanas y mohanes.



Cuando el Sol estaba muy arriba en el cielo, cuando parecía detenerse (todo coqueto) a mirar sus crespos dorados en los espejos del jardín, los constructores y sus hijos descansaban bajo la sombra fresca y dulce de enormes árboles de ricos frutos.

Y allí, bajo la luz radiante, entre los sembrados de calabaza, frijol y maíz, pasaban horas escuchándolas...

Ellas, las mohanas, mientras bailaban despacito, cantaban cantos que ponían sonrisas y ánimo en los corazones de los hombres.

Ellas, mientras bailaban despacito, cantaban con voces claras sobre la belleza del jardín que hacían que los colores en las flores fueran más vivos.

Por instantes todos guardaban silencio...

Mohanes y mohanas cerraban los ojos porque en la distancia podían escuchar los cantos de las mohanas del sur.

Y ellas cantaban sobre las cosas nuevas, sobre las semillas, sobre las cosas que recién nacen, crecen y florecen.

Escuchaban las canciones de las mohanas del norte del jardín.

Ellas componían canciones sobre la llegada de los ríos al mar, sobre los finales que nunca son tristes y sobre las cosechas.

Escuchaban canciones de las mohanas del oriente.

Ellas cantaban sobre la tierra y el agua, sobre el oro y el cielo. Y, siempre pensando en las hermanas y hermanos que habitaban en otros rincones lejanos del jardín, enviaban deslumbrantes regalos...

Joyas brillantes para lucir cuando danzaban.



Y cuando danzaban y cantaban las mohanas, cubiertas con joyas de pies a cabeza,  
el Sol sonreía y se alegraba porque, desde allá arriba en el cielo,  
el jardín se veía lleno de luces y brillitos...  
y así el Sol imaginaba cómo se verían las estrellas.

\*

Fíjate que una vez, en la frontera occidental, los mohanes estaban muy asustados  
porque vieron cómo Caimán y Jaguar entraron al jardín.

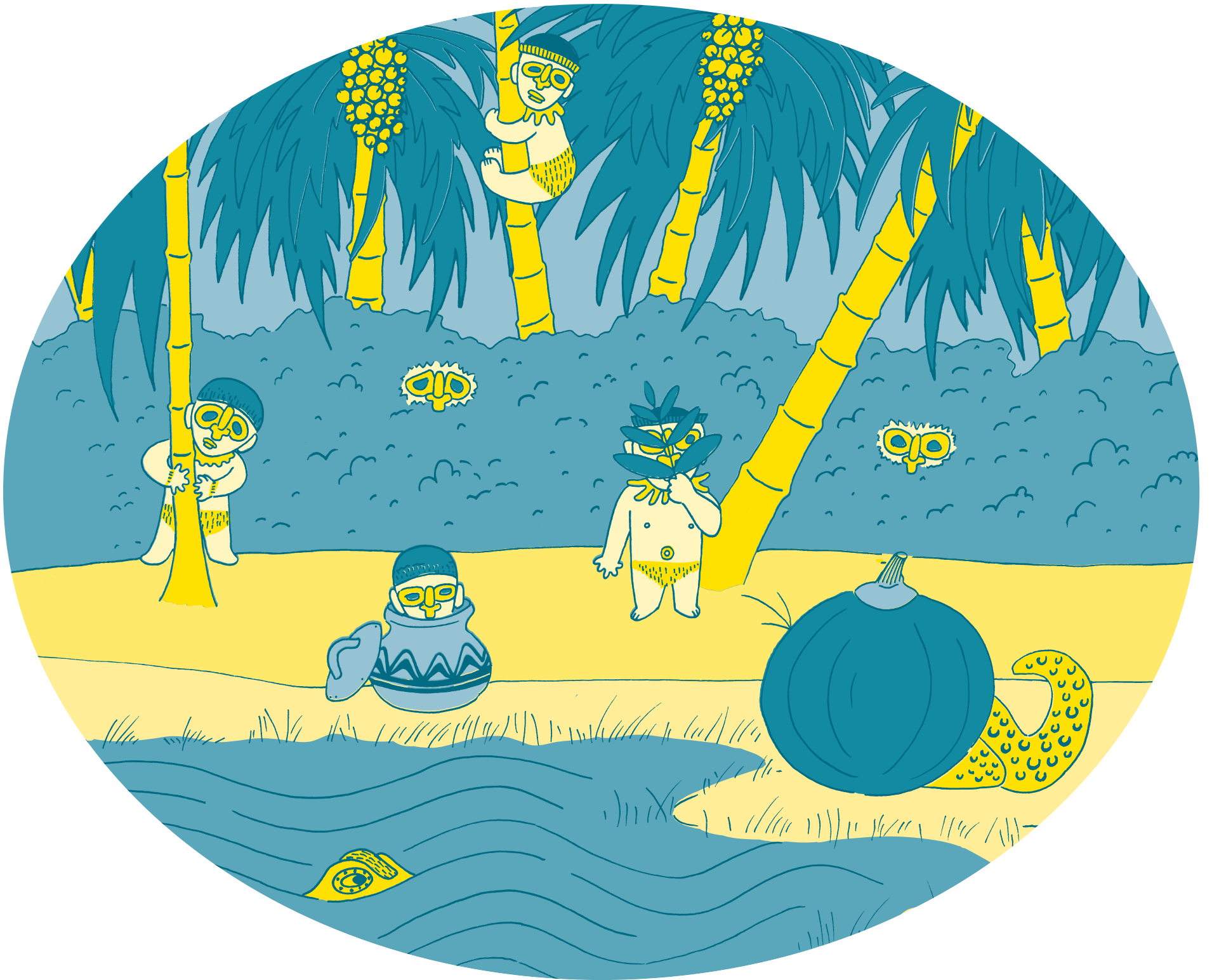
Y rápido, rápido, rápido, enviaron mensajeros a lo largo y ancho de La Mojana  
para avisarles a todos que había peligro.

Los mensajeros, que conocían toodos los canales como la palma de la mano  
(y eso que en el jardín había muchos más canales que rayitas en tus manos),  
corrieron y eligieron las canoas más veloces.

Solo un par de días después, ya casi todos los mohanes sabían, y tenían miedo.

Cerca del centro del jardín, por esos días, un mohán le dijo a una mohana  
que no podía ir a nadar por la tarde porque Caimán y Jaguar andaban por ahí,  
y que tenía mucho miedo por ella.

La mohana, al principio, no sabía qué hacer. Pero le costaba tanto, taanto,  
taaaanto trabajo... que no aguantó... y comenzó a reírse.



La risa de la mohana, que fue como una brisa fresca que corre en una tarde de mucho calor, se llevó el miedo del corazón del mohán.

Ella lo llevó de la mano hasta la orilla del agua y le dijo:  
“Caimán y Jaguar no llegaron al jardín para hacernos daño, llegaron para hacer el jardín más bonito”.

La mohana, en ese momento, comenzó a cantar una canción nueva, una canción de saludo y bienvenida.

Caimán y Jaguar, que no andaban muy lejos, quedaron encantados con el sonido que escuchaban y, curiosos como eran, fueron a ver de qué se trataba.

Al principio, estaban tímidos y penosos. Caimán apenas sacó los ojos del agua y Jaguar, escondido detrás de una calabaza graaaande, asomó una oreja y un bigote.

Poquito a poquito, Caimán fue saliendo del agua y se acomodó en la playa para escuchar mejor.

Jaguar salió también, pero mucho más despacio. Primero las dos orejas peludas, luego cinco bigotes, luego una pata. Y así...

Entonces vio aquel mohán a Caimán y Jaguar por primera vez, mientras todos estaban encantados por la canción de la mohana.

Caimán, ya un poco gordito de comer tanto pescado (ñam ñam ñam ñam ñam), estaba acostado en la playa mientras sus escamas relucían con la luz del atardecer.

Y Jaguar, que se había sentado al lado de una palma de corozo para ver mejor, miraba atentamente con sus enormes ojos verdes.





De pronto Jaguar se dio cuenta de que el mohán estaba haciendo algo.

A un lado del mohán, había una bolita de hilo de oro que salía corriendo cada vez que el mohán sacaba otro poquito de hilo.

El mohán miraba a Caimán, sacaba un poquito de hilo, la bolita salía corriendo y el mohán hacía algo entre las manos.

Y otra vez... y otra vez...

Hasta que al fin, el mohán les mostró: en la palma de las manos tenía dos figuras.

Cuando Caimán y Jaguar cayeron en la cuenta de qué era, le picaron un ojo al mohán (cuando un caimán o un jaguar pican un ojo, significa que algo les gusta mucho o que están contentos).

En la mano derecha del mohan, había un jaguar pequeñito y,  
en la izquierda, un caimán del mismo tamaño,  
iy ambos hechos de hilo de oro!



Cuando la canción que cantaba mohana terminó, estaban la mohana,  
el mohán, Caimán y Jaguar, todos contentos.

Y como los cantos de las mohana viajaban por los ríos y espejos de agua del jardín,  
mucho más rápido que la canoa más veloz,  
esa noche todas las mohana y mohanes durmieron felices.

Y el miedo se fue corriendo de La Mojana para no volver en cientos de años.



¿Cómo?

¿Que qué dice ahí?

¿Fin?

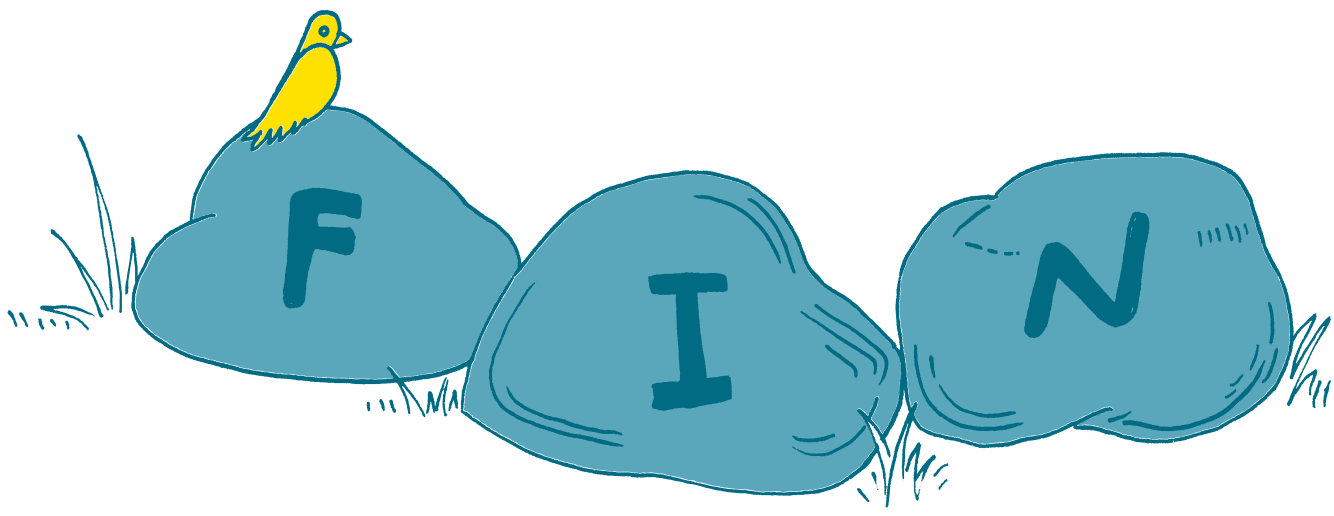
¡FIN! ¡Aich! ¡Nooooooo!

Pero todas y todos: tranquilos.

¡Al principio te dije que este librito cuenta solo la primera parte de la historia!

Dentro de muy poco tiempo volveremos a encontrarnos.

Así que ni hasta luego ni chao: ¡Nos leemos pronto!









¿Esperarías encontrar un lugar maravilloso  
muy cerca de tu hogar?

